

LAS TROMPETAS DE JERICÓ

Dos niños de corta edad han sembrado el desconcierto con sus diabluras en no sé cuál localidad americana. Se trataba de unos hermanos mucho más jóvenes que los hermanos Marx. Esa podría ser una historia sublimizada y literaturizada de la versión hispánica de los hermanos Camuñas. Por un lado, el pequeño, Jaime Camuñas, ha hecho desaparecer el "Guadiana"—que por algo lo titularon así—y no sabemos por dónde reaparecerá. Y el otro, el conocido por Nacho de Noche, a quien Rafael García Serrano llama Nacho de Nicho por lo poco que dice que va a durar—y es que R. G. S. es el más divertido derrotista de la democracia—, ha llegado a la culminación de su misión coordinadora entre las Cortes y el Gobierno: ha conseguido que don Fernando Álvarez de Miranda, presidente del Congreso de los Diputados, diga que lo que hay que hacer es cargarse este Gobierno para hacer otro de concentración nacional. Es decir, el Gobierno tiene un Ministerio de Relaciones con las Cortes para lograr que el presidente del Congreso intente liquidar al Gobierno aprovechando que el presidente Suárez andaba dándose una vuelta por Europa.

La verdad es que yo no sé para qué queremos entrar en Europa, porque en muchas cosas ya somos más Europa que Europa misma, y a lo mejor ya han llegado a tener razón aquellos que pedían—desde otros supuestos ideológicos, desde luego—que españolizásemos Europa en vez de intentar europeizar España, que es cosa que ha fracasado siempre en este país desde los tiempos de la Contrarreforma. Por ejemplo, ya tenemos entre nosotros unos entusiastas del amor sin inhibiciones que se dedican a fornicar por libre en la plaza de Cibeles (los castizos dicen de "la Cibeles" porque tratan a la diosa con la familiaridad que la "señá" Rita) y a la vista del respetable. O sea, que Picadilly Circus o Pigalle ya son para nosotros como patios de conventos de ursulinas. Algo parecido se está inventando para la política, y cuando ya consigamos liberarnos de todas las inhibiciones ideológicas podremos asistir a la apoteosis de la infracción del sexto entre el Partido Comunista y Alianza Popular. Porque da la casualidad que al primero que se le ocurrió esa idea del Gobierno de concentración—que debe ser algo así como un campo de concentración para ministros—fue a don Santiago Carrillo. Y el primero que no le hizo ascos a la idea fue don Manuel Fraga. Eso sí que sería un "compromiso histórico" clamoroso, y España, que siempre ha querido ofrecer al mundo fórmulas originales de Gobierno aunque hayamos sido unos incomprensidos, ofrecería a los países civilizados esta alternativa para la democracia: en vez de ser el Gobierno de los más sería el desgobierno de todos.

Con todo lo que estaba cayendo sobre el país, don Adolfo Suárez, apenas recibió sobre su cabeza la bendición del Papa, tomó el avión y se vino para acá a repartir abrazos y sonrisas y a decir que "aquí no pasa nada", que él no sabía ni palabra de la crisis y que la propuesta del señor Álvarez de Miranda era una opinión personal, que es eso que dicen los diplomáticos y los políticos ungidos por el poder cuando quieren decir que a uno se le ha escapado una tontería.

—Oye, Nacho, ves a las Cortes y dile a Fernando Álvarez de Miranda que se deje de esas cosas del Gobierno de concentración, que bastante tengo ya con intentar concentraros a vosotros. Y que es verdad aquello que decía la célebre pintada que pusieron cuando se murió Franco: "No se os puede dejar solos."

—Que dice Fernando que estamos en una democracia y que aquí ya puede decir cada uno lo que quiera.

—Pues por eso que cada uno puede decir lo que quiere es por lo que yo les pude decir a los de la UCD que lo votaran a él para presidente del Congreso. Que si llega a decirlo él solo saca menos votos que Torcuato Fernández-Miranda para presidente del Senado.

Dicen que se ha puesto de moda poner en las puertas de las salas de espectáculos a una señorita y a un caballero en pelota picada, uno a cada lado de la puerta, y así los que entran tienen que hacerlo de costadillo. Y la gente se fija en quien entra dándole la cara a la mujer o al hombre, seguramente para adivinar ocultas preferencias del subconsciente. Y el otro día, un parlamentario cachondo—que no era, para evitar equívocos, Camilo José Cela—proponía que a la puerta del palacio de la carrera de San Jerónimo pusieron así a Pilar Brabo y a Lluís Maria Xirinachs, y que los periodistas tomaran nota de quién entraba mirando al uno o a la otra para hacer una clasificación freudiana de los parlamentarios de las Constituyentes. Esa podría ser una manera espectacular de pedir la amnistía, las nacionalidades, el Gobierno de concentración, la dimisión de Martín Villa, la disolución de los "cuerpos represivos", el rechazo a la OTAN y la subida de sueldo a los parlamentarios. No parece que la idea vaya a prosperar, a pesar de la inmunidad parlamentaria. No hay que olvidarse de que el presidente del Congreso es democristiano, y una cosa es que la Democracia Cristiana no sea un partido confesional y otra muy distinta que los padres de la Patria se conviertan en actores de "Oh Calcuta". En mangas de camisa y en pantalones vaqueros, sí, pero en pelota no se permitirá a nadie la entrada en

el Congreso, ni siquiera a los diputados. A pesar de que los derrotistas de la democracia ya están amenazando con la entrada del general Pavia, pueden ir desechando ustedes toda esperanza de ver a sus señorías por los pasillos de las Cortes haciendo "streaking".

Todo lo contrario. El "strip-tease" ideológico, si es que se produce, se hará a puerta cerrada. Los señores diputados se encierran para hacer la Constitución, porque ésta va a ser una Constitución "conspirada". Dicen que están haciendo malabarismos, y que todavía no los tienen ensayados para hacerlos a la vista del público sin que les vean el truco. A lo mejor, cuando terminen de hacer la Constitución, ya están resueltos todos los problemas constitucionales y Euzkadi ya es libre, Cataluña ya tiene Generalidad, Galicia es autónoma, las Canarias son independientes, el país valenciano es autárquico, Andalucía es soberana, Cantabria está separada, la Guindalera es autóctona y don Ricardo de la Cierva presenta sus enmiendas en las Cortes en lenguaje panocho.

Vamos a ver en qué queda todo ese revuelo que se ha armado con la detención del diputado del PSOE por Santander, don Jaime Blanco. Por un lado, investigan las Cortes, y los señores Ruiz Navarro y Castellanos ya han entregado su informe a la Mesa. Por otro lado, investiga la Dirección General de Seguridad. Y, por último, investiga el juez. Nada menos que la inmunidad parlamentaria está en juego, que es un viejo concepto del que ya se ocuparon las Cortes de Cádiz, y que dio lugar—si es verdad la anécdota que le oí contar a un viejo parlamentario—a aquella escena de las Cortes republicanas cuando se presentó un señor diputado a denunciar que había querido ser cacheado por un guardia civil en una algarada que se organizó a raíz de un mitin político. "Usted no puede cachearme, porque yo soy diputado y me acojo al fuero parlamentario", le advirtió al guardia su señoría. "Yo a usted le cacheo y además le doy dos tortas", le contestó el guardia. Cuando el diputado se presentó en el salón de sesiones a contar el incidente, el hemiciclo estalló en una carcajada, y lo que ya no sé es lo que fue del guardia y de su señoría. Eso de la inmunidad parlamentaria a casi nadie le ha servido para nada nunca, excepto a don Emilio Romero, que siempre tenía un suplicatorio denegado en las Cortes orgánicas. Lo que pasa es que las Cortes orgánicas llevaban eso de los suplicatorios tan en secreto como estas Cortes inorgánicas llevan lo de la Constitución.

En cuanto se contó lo de don Jaime Blanco, empezaron a pedir la cabeza de don Rodolfo Martín Villa. Aquí siempre se está pidiendo la dimisión de alguien. El primero que dio el ejemplo de decir que él no dimitía, que a él que lo echaran, fue don Juan de Arespacochaga, y ahora nos hemos enterado de que tampoco dimitió el Papa Montini ni el ministro del Interior. Y es que lo malo que tiene eso de presentar la dimisión es que siempre hay alguien que quiere ocupar el puesto. Lo ocupa, y entonces salen otros diciéndole que también dimita, y a lo peor ese no dimita. En cambio, el que sí ha dimitido ha sido don Rafael Pérez Escobar, porque aquí se suceden los terremotos políticos en todas las áreas. Ahora resulta que se quiere hacer un Partido Conservador para ocupar ese lugar que, según algunos observadores políticos con vista de linca, se está quedando vacío, a la izquierda de Alianza Popular y a la derecha del Centro Democrático. Lo que tiene que hacer ese Partido Conservador es darse prisa en constituirse y en pasar por la ventanilla, y a ver si hay alguien que lo vote, porque si no, dentro de poco, en este país lo único que vamos a tener para conservar van a ser los problemas. Como ese partido nuevo se proponga conservar todo como está, vamos dados. Aquí lo que hay que hacer es fundar el Partido Renovador, que podría dedicarse activamente a renovar todo lo que ha sido renovado para peor y todo lo que queda por renovar para mejor, que no sé de lo que hay más, si de una cosa o de otra.

O sea, que diga lo que diga don Manuel Fraga, hay marejada en Alianza Popular. Aunque los comunistas son más discretos para airear sus problemas, eso del eurocomunismo no ha terminado todavía con la tormenta que levantó en el PC. Y a pesar de las sonrisas de don Adolfo Suárez, algo está pasando en la Unión del Centro Democrático. Y aunque algunos ministros sigan diciendo que no hay novedad, algo se remueve también en el Gobierno. Y los socialistas andan a vueltas con eso de la unidad, y el señor Prat, presidente de los históricos, es otro que ha dimitido. O sea, que el país está difícil y las aguas políticas andan revueltas. Parece que, desde fuera y desde dentro, alguien está ya pensando en otro Gobierno, y también hay quien piensa en deshacer ese rompecabezas político del Centro que don Adolfo Suárez compuso con el "Vota Centro, vota Suárez, vota libertad." Es decir, hay quien se ha puesto a tocar las trompetas ante las murallas de Jericó.

—Oye, que están tocando las trompetas y nosotros tenemos las murallas de papel.

—Déjalos que toquen. Ellos tienen las trompetas de cartón.

Jaime CAMPANY